

TEATRO ELECTRICO

ALEJANDRO CERVANTES

LA ETÉREA SUSTANCIA

"The staff that dreams are made of."
Sam Spade
De la película *El balcón maltés* (1941)

Con motivo de que el pasado sábado 5 de los corrientes el realizador John Huston, una de las leyendas del cine norteamericano arribó a su primer centenario, alrededor del mundo se recordó a este importante y apasionado personaje principalmente con la revisión de algunas de sus cintas más representativas de su vasta obra que fueron programadas en algunos canales de televisión. Invariablemente, se proyectó una de sus obras más logradas y un clásico imprescindible de la cinematografía mundial, *El balcón maltés* (*The Maltes Falcon*), cinta que data del año de 1941 y que presentó por vez primera a un personaje que se convirtió en arquetipo del llamado cine negro o film noir. El detective y hombre duro *Samuel Sam Spade*, interpretado de manera magistral por Humphrey Bogart (actor que se convirtió en un colaborador permanente del director y que logró una notable galería de interpretaciones bajo las órdenes del aludido), personaje nacido de la inventiva narrativa del maestro Dashiell Hammett. En la mencionada obra, en lo que sería el epílogo, cuando se soluciona el misterio de la ambicionada estatuilla, hay un momento en que el personaje del detective *Tom Polhaus* (Ward Bond), le comenta al meditabundo *Sam Spade* que la estatuilla está pesada y pregunta que de qué material está hecha. El imperturbable personaje le responde con la lacónica frase: "el material con que se hacen los sueños". Con dicha expresión se logra uno de los momentos más sublimes y sabios del cine, dándonos pie para explorar algunos otros interesantes momentos de la carrera de este creador, que además fue guionista, actor, pintor, escultor, entre otras dotes que lo convirtieron en leyenda. Por ejemplo, es inolvidable la interpretación que brindó Huston en la cinta del año de 1974, titulada *Barrio Chino* (*Chinatown*), obra que fue dirigida por el también genial realizador francés Roman Polanski y en donde Huston encarna al totalmente turbio, tiránico y odiado *Noah Cross*, acaudalado terrateniente que entre sus bajas pasiones se encuentra el asesinato por motivos económicos y la práctica del incesto en la persona de su hija, la tristemente bella *Evelyn Cross Mulwray* (la espléndida Faye Dunaway), quien por la viudez (cortesía de su crápula padre), el desamparo afectivo y el cruento abuso físico y mental, busca refugio en los brazos del detective privado *Jake Gittes* (Jack Nicholson), quien finalmente descubre el embrollo pasional que finaliza fatalmente, en el escenario de la árida y sinuosa geografía de la ciudad de Los Angeles, California, de los años 40. Memorable es también el incidente que tuvo el realizador con el legendario filósofo y escritor francés Jean-Paul Sartre (1905-1980), en la colaboración que emprendieron para materializar el proyecto que finalmente se tituló *Freud: Una pasión secreta* (*Freud-1962*), acercamiento biográfico al padre del psicoanálisis, que se convirtió en un duelo de temperamentos artísticos por parte de ambos personajes de legendaria vena visceral y que consigna el escritor y crítico Herman G. Weinberg en su libro *Saint Cinema: Writings on Films, 1929-1970*, en donde describe lo siguiente: "Cuando John Huston encargó a Jean-Paul Sartre un guión sobre Freud, Sartre gastó ocho meses en la investigación y salió con un guión de 450 páginas. Huston se lo devolvió pidiéndole que lo abreviara; entonces Sartre se lo retornó corregido, con 870 páginas. Otra vez se lo devolvió y ahora Sartre lo amplió a mil páginas. Sartre no negaba que una película sobre un guión así duraría de seis a ocho horas. No fue usado naturalmente, pero en esta palabra "naturalmente" yacen muchas de las esperanzas perdidas y sueños desbaratados de lo que podría haber sido el cine...". Para finalizar este recuerdo, es obligado mencionar, un acto que sólo se puede entender como una decisión lúdica, dada la naturaleza de la obra en donde tuvo participación el (en ese entonces ya legendario) realizador, como actor en una coproducción italo-mexicana que fue titulada como *Triángulo diabólico de las Bermudas* (*Il triangolo delle Bermude*), cinta que fue dirigida por Rene Cardona Jr. (11 de mayo de 1939-5 de febrero de 2003, México, DF) y que trata de una expedición que intenta descubrir qué ocurre en esa región entre el Mar del Caribe y el Océano Atlántico, en donde misteriosamente desaparecen las embarcaciones. Huston interpreta al capitán Edward, líder de la expedición y cuando empieza a suceder una serie de misteriosos y diabólicos acontecimientos, la tripulación descubre que son causados porque entre ellos va una niña que lleva una muñeca satánica. En dicha cinta además participaron los actores: Marina Vlady, Andres García, Hugo Stiglitz, Gloria Guida, Claudine Anger, Jorge Zamora *Zamorita*, entre otros. Delirante obra de terror sobrenatural y marítimo, que fue muy popular en ambos países. En lo correspondiente a nuestras pantallas, la cinta se estrenó el 16 de marzo de 1978 en los cines Las Américas, Apolo, Satélite y otros, con una duración de seis semanas. Es de esta forma, que 100 años de su nacimiento se recuerda a uno de los artistas más intensos y prolíferos que ha dado la cinematografía estadounidense, quien comprendió que el cine está hecho con el material con que se hacen los sueños, esa etérea sustancia que provoca la inmortalidad.

La gran nausea

De hijos y sueños nos vaciaron hasta la más cruel de las devastaciones
Sin bosque, sin caparazón andamos orando por la gran oportunidad
pero las mentiras emergen de nuestro propio terreno
y del suelo no nos queda más que las semillas de una esperanza mediocre;
no busquemos tapias para insertar papelitos con nombres
ni sapos disecados alrededor del patio para hacer autopsias
no dibujemos en las cortezas de los naranjos fechas venideras
ni elevemos conjuras contra los insectos de la lluvia
no guardemos botellas vacías en los roperos entre las ropas
ni disequemos flores amarillentas en un libro de poesías
no limpiemos todas las mañanas portarretratos y cajitas musicales
ni leamos los mismos párrafos en voz alta durante las distancias nocturnas.
De resquemor y paradigmas nos llenaron hasta la náusea más impresionante
sin dedos, sin juicio, nos dejaron caminando como sonámbulos
porque lo único que importa es escapar del dolor
a cualquier precio, sin pertenencias, sin nada en mano
sólo el alma totalmente desbocada
y siempre aparentar que no pasa nada
pero hagamos mejor, como que no nos dimos cuenta
de las artimañas engorrosas de los que se acribillan ante el espejo;
no levantemos banderas con colores que no nos definan
ni prendamos velas a víctimas de la historia equivocada
no sepultemos mascotas en las macetas ancestrales
ni coleccionemos mariposas para calmar la desolación
no preparemos ungüentos en el mortero para las quemaduras
ni armemos cruz de sal para espantar las lluvias
no coronemos nuestra frente con lavanda y hojas de azahar
ni compremos desenfrenadamente la tecnología que nos sacie.
De cenizas y recuerdos se llenarán los años que nos faltan
hasta la desesperación de ser quienes no deseamos
sin detenernos un momento, sin buscar una excusa, sin consuelo
porque desde siempre anduvimos a los tumbos
sosteniéndonos del discurso...infiel al alma
compulsivos armamos la gran comedia que nos rodea
por eso no lavemos a diario nuestros cabellos en el agua pura de la lluvia
ni mastiquemos continuamente raíces amargas escondidos entre las plantas
no condicionemos el presente a tal o cual género del sustantivo
ni obliguemos a los últimos dedos sanos a pintar formas sin sentido
no sumerjamos las narices en las aguas del delirio
ni prendamos grande fogatas para purificarnos en nombre de lo oculto
no maltratemos porque nos maltrataron
no despedacemos cuerpos y nos sentemos a contar las partes
no cultivemos vestigios de una vida insondable
ni reguemos esperando enormes frutos de sabores agradables
no bailemos alocados la danza de la lluvia que nos deja extasiados
pero solos.
De paranoias y travesías nos privaron hasta la burocracia de los sentidos
sin lucha, sin carrera, hasta la más despreciable inmovilidad
no levantemos baldosas esperando encontrar una verdad que nos justifique
ni pensemos en la gloria cuando nos cubramos
con los harapos de la parodia
ni mucho menos cuando los diálogos
extraigan la última gota de nuestro cuerpo.

Valeria Zurano



IMAGEN: RENE ASMUSSEN